

Ihs.

UNA LAGRIMA.

(Para el concurso de prosa poética.)

Hoy día, mucha gente dice que te ha visto. Pero no es verdad. Se engañan. Yo sí te he visto, María, y te veo muy a menudo en esos instantes callados en que la niebla invade mis manos y mis ojos refluyen en la distancia. Ellos no lo saben, María, y, sin embargo, yo sé que tú eres. Si te vieran tan pequeña! Quién lo diría! Porque tú, María, tú eres mi lágrima, mi pequeña partiva escondida lágrima.

Húmeda lágrima que no se pide, que resbala mansamente emocionada y se bebe entre sollozos ahogados. Somos hombres y con el hombre no dice el llanto. Pero una lágrima, una simple lágrima, caliente como un pajarillo, húmeda como el amor, salada como el mar...

Tú, lágrima, en mis instantes de soledad, de sentida soledad y también, ¿por qué no?, en la hondura de mis alegrías. Solos tú y yo, lágrima, tenemos que hablar con silencios. Las palabras hieren y tú... tú eres tan divinamente frágil, que te quiebra todo temblor.

María, mi lágrima, cálida en los momentos estremecidos, profundos, momentos de cerrar los ojos y confiarse suavemente a la verdadera luz, de dormitar a lo divino.

Sí, nunca me avergonzaré de ti. Cuando me sienta solo, triste, con la suave nostalgia de los momentos huídos, de las sonrisas que se escapan como hojas entre las ramas de mis manos, entonces acaricia tú mi rostro, tú, mi dulce, mi partiva escondida mi pequeña lágrima, tú... MARIA.